ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA VACANTE DE CAÑETE

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

Y

SINESIO DELGADO

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO CÓMICO
EL DÍA 9 DE NOVIEMBRE DE 1897



MADRID

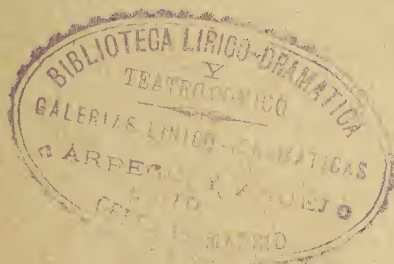
HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo.



ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15.

1897

LA VACANTE DE CAÑETE



LA VACANTE DE CAÑETE

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

Y

SINESIO DELGADO

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO CÓMICO
EL DÍA 9 DE NOVIEMBRE DE 1897



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1897

A Carlos Arniches.

Sus amigos y compañeros,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA CARLINA...	SRA. ÁLVAREZ.
JUANA................................	» RODRÍGUEZ.
DON RUPERTO........................	SR. RUBIO.
AGAPITO..............................	» MANSO.
BLAS..........	» PÉREZ.
LUISITO.........	» PONZANO.
DON LUCAS..........................	» PACHECO.
UN CONTRIBUYENTE..............	» DOMENECH.
DON AQUILINO....	» OLÍAS.
MOZO DE CAFÉ....................	» MATÉ.

La acción en Madrid. Época actual.

Derecha e izquierda la del actor.

ACTO ÚNICO

Portería en un Ministerio. Puerta al foro y sobre ella un cartelón que dice: DIRECCIÓN GENERAL. Á la izquierda otra puerta grande que se supone da á la escalera. Á la derecha dos puertas de distintos negociados, con mamparas. Bancos junto á las paredes. Cuadro de timbres. Mesa con servicio de escribir y papeles. Un armarito con agua, azucarillos, etc. Brasero de caja.

ESCENA I

AGAPITO, BLAS.

(Ambos, con uniforme de porteros, sentados junto al brasero; el primero con un periódico en la mano.)

AGAPITO. Oye tú, hay que hacer mejor la limpieza. Ya sabes que el jefe está diciendo siempre que su mesa tiene algunos días más polvo que una carretera, y antiayer escribió con el dedo sobre el polvo «esto está muy sucio».

BLAS. Buenu, y yo le escribí debaju con el dedu también «pues nun veu la suciedaz», porque non me las callu ni al director ni á nadie.

AGAPITO. Sí, y un día se enfada, y echa una firma y te echa.

BLAS. ¿Ese? ¡Qué me ha de echar á mí ese! Ese es de Cus-Gayón, y un cusgayunista non puede con un rumerorrubledista. ¡Tengu yo buenas aldabas!

AGAPITO. No te fíes de las aldabas, porque á lo mejor te figuras que estás agarrado á un senador, y te resulta un salchichón de Vich!

BLAS. Buenu, buenu; sigue leyendu.

AGAPITO. «Sección de noticias. Ayer ha fallecido el probo empleado...» Oye, esto está mal. Esto de probo es una errata. Debe ser el *probe*.

BLAS. Naturalmente. De haberse muertu nun es probu, es *probe*.

AGAPITO. «El *probe* empleado de la dirección del Timbre, don Aquilino Cañete, víctima de una larga...»

BLAS. ¿Víctima de una larga? ¿Y qué será esu?

AGAPITO. Aguarda. «Y penosa dolencia.»

BLAS. ¿Y penosa dulencia? Esu debe ser algu de lus riñones.

AGAPITO. ¡*Probe* don Aquilino! ¡Que Dios le *haiga encogido* en su seno!

BLAS. Peru mira tú pur dónde tenemus una vacante de seis.

AGAPITO. Una vacante de uno.

BLAS. Bueno, ¡peru de seis mil!

AGAPITO. ¡Ah! ¡sí! y mira, no parecía que el señor Cañete estuviera para fallecerse.

BLAS. ¿No? Pues yo *dende* que le *vide* salir para Panticosa me dije: este *tíu* tiene una larga y penosa dulencia. Anda, sigue.

AGAPITO. «Telegramas Berlin 3-4-5. Seis...»

BLAS. ¿Qué estás cuntandu?

AGAPITO. Aguarda. «Seis mil soldados de caballería fueron revistados ayer por el *cazar* en las

llanuras de Saratow. Acompañaban al *cazar* la *cazarina* y el *cazarevicht* y los generales Surratelof, Rinafewit y Serinecofelet.» ¿Cómo se apañará el cazar para saberse de memoria los nombres de los generales?

BLAS. Muy fácil. Son nombres sencillus; peru el *cazar* va, y les pone un *of* detrás. A ti, pongu por ejemplu, si te viera el *cazar*, te llamaría Agapitof.

AGAPITO. Pues más vale que no me vea. (Suena el timbre.) El cinco. Lleva agua, y te ahorrarás un viaje. Ese don Antonio debe de comer siempre de viernes. (Blas abre el armario, saca un vaso y lo llena de agua.)

BLAS. ¡Mira que es pesadu!

AGAPITO. A ése sí que le ponía yo un *of* ú otra cualsiquier cosa.

BLAS. ¡Un cuhete! (Saca un azucarillo.)

AGAPITO. Pero ¿qué haces, hombre? Ya te he dicho que los empleados de cinco mil son sin azucarillo.

BLAS. Non me acurdaba. (Vuelve á guardar el azucarillo.)

AGAPITO. ¡Claro! Así sube la deuda pública y todo se vuelve contribuciones. Y á propósito, ¿sabes lo que podemos hacer con la plaza de don Aquilino? ¡Amortiguarla!

BLAS. ¿Y qué es esu?

AGAPITO. Qúe se suprime. ¿Tenía seis mil reales, verdad? Pues se aumentan dos mil reales á mi plaza y mil á cada uno de los demás porteros.

BLAS. ¡Verdad!

AGAPITO. Se lo diré al jefe. Anda, deja el agua y avisa el café. (Vase Blas y aparece Ruperto, muy deteriorado, por la izquierda.) (Leyendo.) «Uno de los salvajes de la tribu aschanti...

ESCENA II

AGAPITO, RUPERTO.

RUPERTO. (Saludando.) Servidor.
AGAPITO. (Después de mirarle atentamente.) ¿Qué hay?
RUPERTO. Beso á usted la suya. ¿Usted sería tan amable que me dijera si está el señor director del ramo?
AGAPITO. ¿De qué ramo?
RUPERTO. Del ramo... este de... del ramo de aquí.
AGAPITO. El señor director no recibe.
RUPERTO. ¡Caramba, qué contrariedad! Bueno; ¿me hace usted el obsequio de decirme qué hora tiene?
AGAPITO. (Mirando el reloj.) Faltan cinco minutos para la media.
RUPERTO. No, si digo que qué hora tiene de recibir el director.
AGAPITO. No tiene hora fija.
RUPERTO. Si quisiera usted darle esta carta...
AGAPITO. No puedo darle nada.
RUPERTO. Le diré á usted, me urge mucho. Es una recomendación para pedir un destino. Sé que ha muerto un empleado de esta dirección, y como el que da primero da dos veces...
AGAPITO. Pero ¿viene usted á dar ó á pedir?
RUPERTO. A pedir, desgraciadamente.
AGAPITO. Pues si quiere usted esperarse por si recibe... pero esa plaza la hemos dado ya. (Toma la carta que le ofrece Ruperto.)
RUPERTO. ¿La *hemos?*...
AGAPITO. Es decir, todavía no; pero casi, casi.
RUPERTO. Pues esperaré. (Se sienta junto al brasero.) Aquí hay buen braserito. Mire usted, amigo portero, yo hace doce años y veinticinco

días que estoy cesante, y créame usted que en ese lapso no sé lo que es una comida formal... ni casi informal... ¡Y todo por no hacerle una porquería á Martínez Campos! Bueno, pues figúrese usted que esta mañana me voy al Retiro á ver cómo les echan la carne á las fieras, y ya estaba casi decidido á meterme en una jaula que decía «Zorro común», cuando me encuentro á un amigo y me dice: «En Hacienda vaca una plaza». ¡Calcule usted! (Sale Blas, deja el vaso vacío en el armario y vase por la izquierda.) Con el hambre que yo tengo, en cuanto he oído lo de vaca, me he dirigido aquí como una flecha. Y si oigo ternera, lo mismo vengo, porque estoy decidido á todo.

AGAPITO. ¿Y usted ha servido ya?

RUPERTO. Ya lo creo. He estado cinco años en el presidio de Cartagena, por una muerte también.

AGAPITO. ¡Canario! ¿Mató usted á uno?

RUPERTO. No, hombre, se murió solo. Quiero decir que también por defunción vacó una plaza de vigilante segundo. Yo estaba en Penales, no quería ir nadie al presidio, y por no mandar al chico del ministro, que era el que debía haber ido... me mandaron á mí.

AGAPITO. Y en estos doce años ¿no ha vuelto usted á tener á qué agarrarse?

RUPERTO. Sí, señor: me he agarrado á la patrona, pero al cabo de tanto tiempo...

AGAPITO. Ya no podrá usted seguir.

RUPERTO. ¡Yo, sí señor! La que no puede seguir es ella. Ya ve usted: el otro día me pidió algo de lo que la debo, la dije que se esperara, que uno de estos días entraría en la Deuda... y ¿sabe usted lo que me dijo?

Que lo que debía procurar era salir de la deuda cuanto antes.

AGAPITO. Pues yo que usted, ¿sabe usted lo que hacía?

RUPERTO. ¿Qué hacía usted que yo?

AGAPITO. Que le pidiera el destino al director una mujer guapa.

RUPERTO. ¿Y si no se lo da?

AGAPITO. ¡Hombre, eso depende de la cháchara de ella!

RUPERTO. ¡Ahí está! Pero vaya usted á buscar una con cháchara. Haga usted algo por mí y anúncieme en cuanto pueda. Yo rogaré á Dios por usted y por las necesidades de la Iglesia y por las mías.

AGAPITO. Bueno, hombre. ¿Cómo se llama usted?

RUPERTO. Ruperto Trompetilla. Mi nombre debe sonarle.

AGAPITO. El nombre, no. El apellido es el que me suena un poco. ¡Ah! si entra usted á ver al director, háblele alto, porque es algo sordo.

RUPERTO. ¡Hombre! Pero hablando con Trompetilla, no creo yo que deje de oir.

AGAPITO. Es posible que se quede en ayunas.

RUPERTO. El que se va á quedar en ayunas voy á ser yo. Verá usted.

ESCENA III

DICHOS, DON LUCAS.

Sale por la primera derecha con un fajo de papeles bajo el brazo y se dirige á la puerta del centro.

AGAPITO. ¡Chist! Don Lucas, no se puede pasar.

D. LUCAS. ¡Pero si han avisado que ha venido!

AGAPITO. Pero me tiene dicho que hasta que abra

el correo no entre nadie de dentro ni de fuera de la casa.

D LUCAS. ¡Bien! ¡Quince días sin firmar! ¡Y los expedientes detenidos! ¡Si esto sigue así, voy á presentar la dimisión!

RUPERTO. ¿La dimisión? ¡Caballero! ¡caballero! ¿Tiene usted la bondad de decirme qué sueldo tiene usted?

D. LUCAS. El que á usted no le importa. (Vase primera derecha.)

ESCENA IV

RUPERTO, AGAPITO.

RUPERTO. ¿Este señor de cuánto es?

AGAPITO. Este es de diez y seis y está aquí por Borrego.

RUPERTO. ¿Y bala, digo, vale?

AGAPITO. No sé; pero le colocó el señor Borrego, senador por las Canarias. Eso de la dimisión es un decir suyo, porque no dimite; al contrario, el mejor día pide una dirección y se la dan.

RUPERTO. ¿A que no sabe usted qué dirección tomaba yo ahora si me dejasen?

AGAPITO. ¿La de Rentas?

RUPERTO. ¡Ca! ¡La de casa de Lhardy! Me encerraba en un escaparate, me agarraba á un queso de Roquefort, y ríase usted de los gusanos.

AGAPITO. ¡Qué bromista! (Suena el timbre.) El jefe llama.

RUPERTO. Pues vaya usted. Vaya usted y entréguele mi carta. No puedo perder esta ocasión.

AGAPITO. Créame usted á mí. Esto es cosa de faldas. Busque usted una *cocote*. (Vase foro.)

RUPERTO. ¡Ay! Si yo supiera que consistía en unas faldas, era capaz de vestirme de señora y venir no de *cocote*, ¡de cocotero!

ESCENA V

RUPERTO, CAROLINA.

CAROLINA. ¡Ay, válgame Dios! ¡Buenos días! (Se sienta.)

RUPERTO. ¡Felices! (¿Qué traerá por aquí esta señora? De seguro viene por mi plaza, es decir, por la del otro.)

CAROLINA. ¡Válgame Dios!

RUPERTO. (¡Cuánto suspira! ¿Tendrá algún pesar? Y debe de conocer bien esta oficina, porque entra con una confianza...)

CAROLINA. ¡Jesús! ¿Dónde estarán los porteros?

RUPERTO. ¿Los porteros? Le diré á usted. El uno salió, el otro entró, el otro entró y salió...

CAROLINA. Hijo, nunca están en su puesto. ¡Ay!

RUPERTO. Señora, ¿qué le pasa á usted que suspira tanto?

CAROLINA. Nada, es un vicio.

RUPERTO. ¿Un vicio?

CAROLINA. Sí, señor. Tengo ese, como ustedes los hombres tienen los suyos. Usted, por ejemplo, tendrá el de fumar, el de beber...

RUPERTO. ¡Ca! ¡No, señora! Hasta el de comer voy perdiendo.

CAROLINA. ¿Es usted de plantilla?

RUPERTO. ¿Yo? No, señora. Soy de Sabiñánigo.

CAROLINA. ¡Ay, válgame Dios! Sí, ¡ya! No le he visto á usted nunca por aquí, y yo vengo con frecuencia.

RUPERTO. Yo es la primera vez.

CAROLINA. Pues á mí debían darme sueldo por lo

que asisto. Porque, mire usted. hijo, cuando una es sola, ¿sabe usted? corre, anda, vuela, baja, sube y nada, ¿sabe usted?

RUPERTO. No sé nada ¿Y usted es sola?

CAROLINA. Según por donde se vea... porque verá usted mi desgracia: yo soy americana, nacida en Ojo de Agua, ¿sabe usted?

RUPERTO. ¿Y todas las *ojeras* son como usted de guapas?

CAROLINA. Vamos, no sea usted guasón. Y tengo todo el fuego de aquella tierra .. y como tengo este fuego .. vi á un hombre... ¡mi perdición! al que hoy es mi marido... ¡maldito sea! Venía él de la Habana...

RUPERTO. :Y pasó por Ojo?

CAROLINA. Sí, señor; pasó por Ojo de Agua y me conoció y me enloqueció, y se arregló la boda. ¡Ay! ¡Ya ve usted! Yo, americana, con diez y seis años...

RUPERTO. (Enseñando su americana.) Veinticinco tiene ésta.

CAROLINA. Total que vinimos aquí; mi marido me salió un granuja; un día discutimos, me tiró una silla á la cabeza, yo le salté dos dientes con la badila del brasero y nos separamos amistosamente. Y aquí me tiene usted, ni viuda, ni soltera, ni casada. Como mi marido está empleado aquí y me pasa la cuarta parte del sueldo para mi manutención... ¡ay! ¡válgame Dios! aquí me tiene usted que vengo á ver al habilitado para que me adelante algo de la paga, porque, hijo, hay días que... Mire usted, hoy me he levantado sin un céntimo.

RUPERTO. Igualmente.

CAROLINA. Baste decirle á usted que tengo una *perriya* y la *yevo* todos los días diez céntimos de hígado. ¡Pues hoy no he tenido ni para el hígado!

RUPERTO. ¿Diez céntimos de hígado se come la perra?
CAROLINA. Es muy glotona.
RUPERTO. ¡Pero será grande!
CAROLINA. ¡Quiá! ¡Es una perra *falderiya!*
RUPERTO. ¡Pues entonces con un perro chico tiene bastante! ¡No mantenga usted vicios!
CAROLINA. Además, hoy voy á ver al director, ¿sabe usted? Me va á presentar el habilitado, para pedirle un destino.
RUPERTO. ¿El del muerto?
CAROLINA. Justo. ¿Sabía usted?...
RUPERTO. Sí... digo no... (Esta se la lleva.) ¡Ay!
CAROLINA. ¿Ahora suspira usted?
RUPERTO. Es que me ha pegado usted el vicio.
CAROLINA. Como usted comprende, no es para mí lo que pido; pero, hijo mío, una es tan débil que... una amiga se ha empeñado en que consiga esa plaza para un amigo suyo.
RUPERTO. (Estoy perdido.) Debe usted informarse bien de la persona para quien es el destino. Puede que no sirva.
CAROLINA. A él no le conozco, ni me hace falta.
RUPERTO. Mire usted que se lleva uno muchos chascos.
CAROLINA. Dígamelo usted á mí.
RUPERTO. Figúrese usted que ese hombre á quien va usted á recomendar es un bribón y...
CAROLINA. No sería el primero que hayan empleado.

ESCENA VI

DICHOS, AGAPITO.

AGAPITO. ¡Qué súpitos son estos jefes! ¡Pues no quiere que le entre ahora la cuenta de los gastos menores y no la tengo hecha! ¡Hola, doña Carolina!

CAROLINA. Buenos días. ¿Está el habilitado?

AGAPITO. Creo que sí. (Se sienta junto á la mesa y empieza á escribir.)

RUPERTO. ¿Qué le diría yo á esta señora para que desistiera?...

CAROLINA. Vaya (levantándose), voy á ver si me dan esos cuartos.

RUPERTO. Señora, ¿quiere usted seguir un consejo? No pida usted hoy nada al director. Está furioso. Puede que le tire á usted una silla á la cabeza.

CAROLINA. ¿De veras? ¡Yo le amansaré!

RUPERTO. Es que ahí no hay badila. (Vase Carolina segunda derecha.)

ESCENA VII

RUPERTO, AGAPITO.

RUPERTO. ¡Y se la llevará! ¡Claro! ¡Yo he debido hacerla el amor!... Pero ¿cómo me ha de hacer caso nadie con esta facha, aunque tenga el fuego de América? (Se acerca á Agapito.) Oiga usted. Un momento. ¿Conoce usted á esa señora?

AGAPITO. Ya lo creo. Es de Ojo.

RUPERTO. Sí, de Ojo de Agua. Y ¿quiere usted prestar un buen servicio á la Administración?

AGAPITO. Ya lo creo.

RUPERTO. Pues bien: sé para quién solicita la credencial. Debe usted advertir al jefe antes que la vea. Su recomendado... ¡es un licenciado de presidio!

AGAPITO. ¡Caramba!

RUPERTO. Ella no lo sabrá, pero á mí me consta, porque ya sabe usted que he servido en Penales, y el director también debe sa-

berlo antes de resolver. ¡Ha hecho dos muertes!

AGAPITO. ¿El director?

RUPERTO. ¡No, hombre!

AGAPITO. ¿La señora?

RUPERTO. Su recomendado.

AGAPITO. ¡Ah, pues ya lo creo que lo sabrá! (Sigue escribiendo.)

RUPERTO. (¡Pues no lo toma con poca calma!) ¿Qué le trae á usted tan atareado?

AGAPITO. Hombre... ¿usted entenderá algo de cuentas?

RUPERTO. Sí, señor.

AGAPITO. Pues... favor por favor. ¿Quiere usted sacarme esta suma, que no me sale?

RUPERTO. En seguida. (Agapito se levanta y Ruperto ocupa su sitio.) (Me conviene estar bien con este hombre.) Vaya usted diciendo.

AGAPITO. (Dictando.) Cordilla, treinta.

RUPERTO. ¿Qué?

AGAPITO. Bueno. Comida para los gatos.. treinta pesetas.

RUPERTO. Diga usted... pero ¿cuántos gatos hay aquí?

AGAPITO. Uno.

RUPERTO. ¿Uno? ¡Y gasta treinta pesetas! ¡Una peseta diaria! Pues avíseme usted cuando se muera, y yo vendré á hacer el servicio. ¿Estas plazas de gato salen á oposición?

AGAPITO. No, señor; se dan por empeños. El que hay ahora la disfruta por ser hijo de una gata de la nuera del señor ministro. ¡Vino muy recomendado!

RUPERTO. (Cantando á media voz.) ¡Quién fuera gato
y entrar pudiera...
¡Siga usted!

AGAPITO. Zorros y plumeros para el despacho de su excelencia, cuarenta y cinco pesetas.

RUPERTO. ¡Buenos plumeros serán!

AGAPITO. Un colmillo de elefante ó jabalí para el segundo jefe...

RUPERTO. Esto no se puede poner.

AGAPITO. ¿Cómo que no? Es una cosa para abrir los libros.

RUPERTO. ¡Ah! ¡una plegadera! ¿Cuánto?

AGAPITO. Cinco pesetas. Doce kilos de perdigones...

RUPERTO. ¿Doce kilos? ¿Van ustedes de caza?

AGAPITO. ¡Ca, hombre! Son para las plumas.

RUPERTO. Mire usted que doce kilos son más de una arroba.

AGAPITO. Entonces me he equivocado. Como el plomo pesa tanto... Son dos kilos: dos pesetas.

RUPERTO. Pesetas.

AGAPITO. Y ahora va la partida fuerte. Al carpintero por clavar dos clavos, al sillero por el asiento del jefe y al hojalatero por dar la lata para el cajón de la basura, ciento diez y seis.

RUPERTO. ¡Ciento diez y seis! Oiga usted, ¿sabe usted lo que me parece esta partida?

AGAPITO. ¿Qué?

RUPERTO. Una partida... de ladrones.

ESCENA VIII

DICHOS, JUANA.

Por la izquierda con fiambres y cestita.

JUANA. Buenos días.

AGAPITO. ¡Hola, Juanilla!

JUANA. Aquí está el almuerzo.

AGAPITO. Ya ha preguntado por él dos veces su excelencia.

JUANA. Pues más de prisa no viene el vapor. ¡Jesús, estoy *sofocá*¡ ¿Cómo está usted solo?

RUPERTO. (Vamos, yo no soy nadie para esta chica.)

AGAPITO. Blas salió á avisar el café.

JUANA. Entre usted con el almuerzo en seguida. Y déle usté esta carta de la señora.

AGAPITO. Bueno.

JUANA. Que no se olvide, que en esa carta tengo yo mucho interés.

AGAPITO. ¿Tú?

JUANA. Como que dice que, puesto que se ha muerto un *empleao* de esta oficina, que no se comprometa el señorito con *naide*, porque esa plaza es *pa* mi novio.

RUPERTO. (¡Otro contrincante!)

AGAPITO. ¿Y no ha podido tu señorita esperar á que fuera el señorito á casa?

JUANA. ¡Pues bonitos están los tiempos para esperar! ¡Aun así *pue* que llegue tarde!

AGAPITO. Trae el almuerzo La carta se la daré después. Mientras almuerza no quiere ver un papel siquiera. (Vase foro.)

ESCENA IX

RUPERTO, JUANA.

RUPERTO. Diga usted, hija mía.

JUANA. ¿Qué hay, padre?

RUPERTO. ¿Usted está sirviendo en casa del jefe?

JUANA. Sí, señor; va *pa* tres meses.

RUPERTO. ¿Quién va *pa* tres meses?

JUANA. Nadie. Que va á hacer tres meses que sirvo en la casa. Pero si ahora no me dan ese empleo, me voy.

RUPERTO. ¡Caracoles! ¡No lo toma usted con poca fuerza! ¡Quizá á su novio de usted no le haga falta!

JUANA. ¿Cree usted que tiene alguna renta?
RUPERTO. No, ya supongo...
JUANA. ¡El oficio no da *pa na!*
RUPERTO. ¡Ah! ¿Tiene un oficio? Entonces no entenderá dc papeles.
JUANA. ¿Que no entenderá de papeles? ¡Si es papelista, hombre!
RUPERTO. ¡Ah, entonces sí!
JUANA. Y no se pué casar conmigo ahora, porque le falta lo más importante.
RUPERTO. ¿Qué le falta?
JUANA. Pues eso, la credencial.
RUPERTO. (¡Qué afición tiene esta chica á la nómina!) ¡Si se quisiera usted casar con dos!
JUANA. ¿Con dos? ¡Ave María Purísima! ¿*Pa* qué?
RUPERTO. Para... eso, para que le dieran á usted dos empleos. Porque yo necesito uno.
JUANA. ¿Se va usted á casar también?
RUPERTO. ¿Yo? Me pasa lo que á su novio de usted. También me falta lo más importante.
JUANA. *Pos misté,* métase usted á sargento. Yo tuve un novio de artillería que me decía siempre: «El Gobierno ha *mandao* que nos den *tos* los destinos á los militares, y yo voy á pedir ser juez de mi pueblo *pa* meter á *to* el mundo en la cárcel».
RUPERTO. ¡Qué barbaridad!
JUANA. Ojalá *fuá* éste también de tropa, y ya estaría *colocao;* pero su madre le libró por la edad, ¿y *pa* qué, vamos á ver?
RUPERTO. No sé nada.
JUANA. Pues *pa* tenerle siempre en la portería, y como al *lao* de la portería hay una taberna...
RUPERTO. (¿Qué haría yo para ganar tiempo? ¡Ah!) ¿Dice usted que al lado de una taberna?
JUANA. Sí, señor.
RUPERTO. ¿Y papelista?
JUANA. Sí, señor. ¿Le conoce usted?

RUPERTO. Puede, puede. ¿Es uno de estatura regular?

JUANA. Justo.

RUPERTO. ¿Cara regular?

JUANA. Justo.

RUPERTO. ¿De nombre regu...

JUANA. Remigio, eso es. El hijo de la portera del ocho de la calle de Juanelo.

RUPERTO. Juanelo... ¡Justo! (Me lanzo.) Ahí vivo yo. Joven, no pida usted ese destino. Es usted víctima de un engaño miserable. ¡Remigio no se casará nunca!

JUANA. ¿Nunca? ¡Si me ha dado su palabra!

RUPERTO. ¿Y qué más?

JUANA. Nada más.

RUPERTO. Pues... ¡es casado!

JUANA. ¡Mentira! ¿Con quién?

RUPERTO. Con... una mujer.

JUANA. ¡Mentira! ¿Cómo se llama?

RUPERTO. No lo sé.

JUANA. ¡Mentira!

RUPERTO. (¡Qué bofetada me va á soltar Remigio cuando lo sepa!) Yo ¿qué interés tengo en engañarla? ¡Créame usted á mí! No le saque usted ese destino... por lo menos espere usted hasta informarse...

JUANA. ¡Esto es lo que me puede con los hombres! Sacrifíquese usted... sacrifíquese usted por ellos.

RUPERTO. ¡No, hija, yo no me sacrifico por nadie!

JUANA. Vamos, que si es *verdá* lo que está usted diciendo... merecía usted que le pegaran un tiro.

RUPERTO. ¿A mí? ¿por qué?

JUANA. Por lioso. Por supuesto que si es mentira, ya le ha *tocao* á usted el premio grande. ¡Se va usted á estar comiendo sus palabras ocho días seguidos.

RUPERTO. ¡Oiga usted!

JUANA. ¿Qué?
RUPERTO. Que será la primera semana entera que coma algo.
JUANA. ¡Casado! ¡Mire usted que casado!

ESCENA X

DICHOS, LUISITO, BLAS (con un paquete de cartas).

LUISITO. ¿Ha habido alguna carta para mí?
BLAS. Ninguna, señorito.
LUISITO. *¡Cadamba!* ¿Quién es esa chica? (por Juana).
BLAS. La criada del jefe.
LUISITO. Es bonita. Chica, cuando te desacomodes ven á buscarme. Yo haré que mi mamá te admita.
JUANA. ¿De veras? ¡Ay, qué Dios! ¡Espere usted á que me case!
LUISITO. *¿Pol qué?*
JUANA. *Polque* poco después me pondré á criar.
LUISITO. *¡Qué gasiosa!* ¡En mi casa no hay que *crial* á nadie!
JUANA. ¿No? ¡Vamos! Es que toma usted biberón.
LUISITO. *¡Bibelón!* ¡Qué *gasiosa!* (Le da golpecitos en el hombro.)
JUANA. Oye, niño, que no soy sonajero *pa* que tú me toques.
BLAS. Pero Juana...
LUISITO. ¡Qué *oldinaria!* ¡A mí no me tutee usted!
JUANA. Anda á la escuela, hijo, á que te enseñen á hablar.
LUISITO. (A Blas.) No sé *pol qué tolelan* ustedes aquí á esta mujer. ¡Ya se lo *dilé* al jefe! (Vase segunda derecha.)

ESCENA XI

RUPERTO, JUANA, BLAS.

JUANA. Pero ¿por qué le dejarán andar solito á esa edad?

BLAS. ¡Cállese usted!

JUANA. No me da la gana. ¿Es hijo de ustéd?

BLAS. Es un jefe de negociado.

JUANA. ¡Ave María Purísima!

RUPERTO. Pero no cobrará.

BLAS. Veinte mil reales.

JUANA. *Pos misté* ya tiene *pa* juguetes. Con eso tenía *pa* comer una.

RUPERTO. Y uno.

JUANA. Habrá *tenío* empeños (A Ruperto.) Eso es lo que á usted le hace falta.

RUPERTO. ¿Empeños? No, hija, eso es lo que me sobra.

JUANA. Vaya, que no tengo *pacencia pa* esperar. Cuando acabe el amo, que me dejen aquí la fiambrera... Voy ahora mismo á ver á Remigio... ¡Como sea mentira lo que usted ha dicho!... Si no vengo, es que estoy en la prevención.

RUPERTO. (¡Ay! ¡Ojalá!)

JUANA. Y quien debía ir era este caballero.

RUPERTO. ¡Yo! ¿Por qué?

JUANA. Vaya, adiós. (Vase izquierda.)

RUPERTO. ¡Dios quiera que no le encuentres en todo el día!

ESCENA XII

RUPERTO, BLAS, DON LUCAS (con papeles).

RUPERTO. ¡Hola! El empleado que iba á presentar la dimisión. ¿La traerá ahora?

BLAS. Don Lucas, su excelencia está almorzando.

D. LUCAS. ¿Y por qué no me han avisado ustedes antes?

BLAS. Yo no sabía...

LUCAS. ¡Otra vez me llevo la firma! ¡Si seguimos así nos van á llegar los expedientes al techo! ¡Bien podía almorzar en su casa! ¡La administración está perdida! ¡Ah! (A Blas.) ¿Usted sabe si es verdad que ha muerto el señor Cañete?

RUPERTO. Sí, pero ya está dada la plaza.

LUCAS. A usted no le pregunto.

BLAS. Aquí no sabemos más que lo que dicen los papeles.

LUCAS. ¡Que está dada! ¡Claro! Llegaré tarde. ¡Como no se puede hablar á este director! ¡Una plaza tan buena para mi hijo! ¡Avíseme usted en cuanto acabe de almorzar y antes que le vea nadie!

BLAS. Está bien. (Vase D. Lucas primera derecha.)

RUPERTO. ¡Vamos! Ya sé por qué le interesa tanto la firma á este señor. Oiga usted. Voy á ver al portero de abajo, que me ha convidado á tomar café... y como usted comprende, no es cosa de despreciarlo. Si el jefe contesta ó me llama, haga el favor de avisarme y en seguida subo.

BLAS. No tenga usted cuidadu.

RUPERTO. No; si ya sé que ustedes me quieren bien,

y si consigo lo que deseo... (¡No son azucarillos los que me vais á dar vosotros.) (Vase izquierda.)

ESCENA XIII

AGAPITO, BLAS, luego el MOZO DE CAFÉ.

AGAPITO. ¿Y la chica?

BLAS. Ha idu á un recadu. Dijo que vulvería prontu.

AGAPITO. ¿Qué es eso?

BLAS. Cartas urgentes que dan lus del cincu. Esta dice don Andrés que la lleve primeru Santa Bárbara, cuatru, y luegu dice que al pasu lleve ésta, Tuledu, cientu veintitrés.

AGAPITO. Al paso...

BLAS. Y ésta, Serranu, cincuenta y dos.

AGAPITO. ¡Atiza!

MOZO. (Entrando con un servicio de café. Buenos días.

AGAPITO. Déjalo ahí. (El mozo lo deja sobre la mesa y vase.)

BLAS. Buenu, yo voy á llevar estu.

AGAPITO. No tengas prisa. (Distribuye el café en dos vasos.)

BLAS. Son urgentes.

AGAPITO. No sabes nada de esto. Si fueran urgentes de verdad no nos las hubieran dado á nosotros.

BLAS. Es ciertu.

AGAPITO. Hay que quitar las malas costumbres; no las lleves hasta mañana, y de ese modo se quita el vicio de escribir con urgencia. Hoy no salen más que los dos cafés justos.

BLAS. Y hasta el azúcar es escasa.

AGAPITO. Por eso no te apures, mientras haya azucarillos. (Pone un azucarillo. Suena el timbre.)

BLAS. Llama el tres.

AGAPITO. Que espere y nos deje tomar el café tranquilos.

BLAS. Don Lucas ha dicho que se le avise cuando acabe de almorzar el jefe.

AGAPITO. ¡Que aguarde! ¡Pues de bonito humor está el jefe! Le hablé de la plaza de don Aquilino y no me hizo caso. Entre las cartas de hoy había una del interior, ya sabes, de esas que traen un monigote en el sobre y huelen á perfumería.

BLAS. No es un monigote. Es un niño en cueros que tiene los ojos malos y lleva un vendaje.

AGAPITO. Justo. Una de esas que tiene dicho que no se le lleven nunca á su casa.

BLAS. Comu que yo al principiu de subir este ministeriu le llevé una y al día siguiente vinu con la cara llena de arañazus.

ESCENA XIV

DICHOS, UN CONTRIBUYENTE.

CONTR. Buenas tardes. (Los porteros siguen tomando café sin hacerle caso.)

AGAPITO. ¡Eso debe ser cosa grave!

BLAS. ¡Ya lu creu!

CONTR. He dado las buenas tardes. Sigan ustedes. Cuando acaben ustedes me contestarán.

AGAPITO. ¿Qué se le ofrece?

CONTR. No se levanten ustedes. ¿Les da á ustedes la gana de decirme si está el señor interventor?

AGAPITO. No ha venido.

CONTR. ¿Y el jefe del negociado tercero?

AGAPITO. No viene nunca.

CONTR. ¿Y el cajero?

AGAPITO. Está con licencia.

CONTR. Podía usted contestar con más amabilidad. ¿Sabe usted quién soy yo?

BLAS. (Aparte á Agapito.) (Levántate: puede que sea un diputadu.)

AGAPITO. No tengo el gusto... (Levantándose.)

CONTR. Pues soy un contribuyente, y vengo...

AGAPITO. ¡Toma, toma! (Se sienta otra vez.) Pues no ha venido ninguno de esos señores por quien usted pregunta.

CONTR. ¡Está bien! ¡Los empleados están á la altura de los porteros! (Vase.)

AGAPITO. ¡Pero qué mal educados son estos señores! (Timbre.) ¡Otra vez el tres! ¡Qué posma es el hombre! Anda á ver qué quiere. (Vase Blas primera derecha.)

ESCENA XV

AGAPITO, DOÑA CAROLINA.

CAROLINA. ¡Qué sofocación! ¿Sabe usted lo que ha hecho el señor habilitado?

AGAPITO. ¿Qué ha hecho?

CAROLINA. Darle á mi marido la paga entera.

AGAPITO. Se la habrá pedido.

CAROLINA. Pero ¿por qué no ha separado mis alimentos? Yo necesito ver al jefe.

AGAPITO. Eso será difícil.

CAROLINA. Es para pedirle justicia.

AGAPITO. Entonces, imposible.

CAROLINA. ¿Cómo imposible?

AGAPITO. Porque no está de humor para oir esas cantinelas.

CAROLINA. No, si no voy á hablarle de nada de esto. Voy á pedirle un destino. El habilitado no se atreve á presentarme, y como hay una plaza vacante...

AGAPITO. ¡Malditos papeles! ¡Todo lo cuentan! ¡Pero para eso hace falta tener mucho influjo!

CAROLINA. ¡Hombre! ¿Si creerá usted que es la pri-

mera credencial que consigo? Cuando vivía con mi marido le saqué tres empleos yo sola.

AGAPITO. ¡Sacar es! ¡Pero este director es más duro de pelar de lo que parece!

CAROLINA. ¿Sí, eh? Vamos á verlo. Déme usted un plieguecillo de papel. Le voy á poner una carta ahora mismo.

AGAPITO. Ahí lo tiene usted, señora.

(Carolina se sienta junto á la mesa y empieza á escribir.)

ESCENA XVI

DICHOS, DON RUPERTO.

RUPERTO. Con el café tengo el cuerpo más entonado. ¡Otra vez aquí! Esta es mi mayor enemiga.

CAROLINA. ¿Tiene gran cruz?

AGAPITO. Todos los jefes la tienen.

CAROLINA. «Excelentísimo señor don...»

RUPERTO. ¿A quién escribe?

AGAPITO. Al jefe.

RUPERTO. ¿Vió mi carta?

AGAPITO. Ya lo creo. Dijo que ya contestaría al recomendante.

RUPERTO. Pero ¿todavía no ha dado la respuesta?

AGAPITO. No.

RUPERTO. Aquí me aguardo para llevarla yo mismo. ¿Se atrevió usted á decirle lo del pretendiente de esta señora?

AGAPITO. Ya lo creo.

CAROLINA. Caballero, usted que entenderá de estas cosas más que yo, ¿se puede decir esto á un personaje?

RUPERTO. ¿El qué?

CAROLINA. Lo de abajo (Le da la carta.)

RUPERTO. (Leyendo.) «Confío en que *vuesencia* no me hará esperar en vano.»

CAROLINA. Eso.

RUPERTO. Sí se puede decir; pero está mal escrito. La palabra *vano* no se pone así.

CAROLINA. ¡Ah, será con *be* alta!

RUPERTO. No, señora; pero ha puesto usted la *v* al final de una línea y en la otra... lo que sigue. Hay que dividir por sílabas.

CAROLINA. Pues verá usted qué pronto lo arreglo.

RUPERTO. ¿Se la darán con esa ortografía?

AGAPITO. ¡No tenga usted cuidado, no la verá! (Suena el timbre y vase Agapito por el foro.)

CAROLINA. Suya... ¿Le pongo suya?

RUPERTO. Algo familiar me parece.

CAROLINA. ¡Claro! Como que le digo que el destino es para uno de mi familia. En fin... pondré suya de *vuesencia.—Carolina.*

AGAPITO. (Sacando la fiambrera, etc.) Dice el jefe que pueden pasar los que estén esperando.

RUPERTO. ¡Gracias á Dios!

CAROLINA. Ahora veremos. ¡Chist! Caballero, las señoras delante.

RUPERTO. ¡Ca! ¡No, señora! Con las credenciales no hay que guardar cortesía!

CAROLINA. ¡Jesús! ¡Qué grosero! (Vanse foro.)

ESCENA XVII

AGAPITO, JUANA.

JUANA. ¡Venga el servicio!

AGAPITO. ¿Dónde has ido, mujer? ¡Vienes sofocada!

JUANA. Sí lo creo.

AGAPITO. Traes un carrillo colorado.

JUANA. ¿Se me conoce?

AGAPITO. Divinamente.

JUANA. Como que me acaban de soltar una bofe-

tada que me han vuelto tonta. Diga usted, ¿se ha *marchao* aquel tío *escuchimizao* que estaba aquí cuando traje el almuerzo?

AGAPITO. Está con el jefe.

JUANA. ¡Ah! Pues tengo que esperarle. Pero ¿qué ha *comío* mi amo? Se ha *dejao* aquí *toa* la lengua.

AGAPITO. Toda no puede ser, dorque aún quedóle alguna para llamarme melocotón. Pero ¿quién te trató tan mal?

JUANA. ¿Pues quién ha de ser? Uno que me habla.

AGAPITO. ¿Te habla con las manos?

JUANA. ¡Habla con lo que quiere! ¡Y *too* por ese tío, que en cuanto salga!

AGAPITO. ¡Chist! Aquí no puedes faltar al orden. Esto es un sagrado, como quien dice.

ESCENA XVIII

DICHOS, DOÑA CAROLINA.

CAROLINA. ¡Jesús! ¡Qué hombre tan desagradable! Juanita, ¿qué haces tú aquí?

JUANA. Estoy sirviendo en casa del jefe.

CAROLINA. Me alegro, porque me vas á ayudar. Le he pedido una plaza para un primo de mi amiga doña Rita.

JUANA. ¿Aquella que tenía casa de huéspedes?

CAROLINA. Aquella tiene un pupilo que no la paga.

AGAPITO. ¿Y quiere que el Estado le pague los pupilajes?

CAROLINA. ¿Y á usted qué le va en esto?

AGAPITO. ¡Me va y no me va!

JUANA. *Pos* mire usté, ese destino lo tengo yo *pedío pa* otro.

CAROLINA. ¡Te quedarás sin él! No he visto un jefe más grosero.

AGAPITO. ¡Poco á poco! Esas palabras no se pueden tolerar en una portería!

CAROLINA. Ni siquiera me ha mandado sentar.

AGAPITO. Porque se lo tiene prohibido su señora.

CAROLINA. Pues bien le podía prohibir que me insultase.

AGAPITO. ¡Cómo insultar!

CAROLINA. ¡Sí, señor! Me ha dicho que mi recomendado tiene malos antecedentes.

JUANA. Lo sabrá.

AGAPITO. ¡Como que se lo he avisado yo! ¡El recomendado de usted salió hace poco de presidio!

CAROLINA. ¡Eso es una calumnia! ¿Quién le ha dicho á usted eso?

AGAPITO. ¡Ese señor que está con el jefe!

JUANA. ¡Pero ese tío es un castigo!

ESCENA XIX

DICHOS, RUPERTO.

RUPERTO. Nada, nada, no me fío de palabritas.

JUANA. (Cogiéndole por un brazo violentamente.) ¡Oiga usted, so embustero!

CAROLINA. (Haciendo lo mismo.) ¡Oiga usted, calumniador!

JUANA. ¡Ahora mismo viene Remigio á matarle á usted!

CAROLINA. ¡Y alguien le pedirá á usted cuenta de sus falsos testimonios!

AGAPITO. ¡Haya paz!

JUANA. La *bofetá* que me ha *dao* á mí era *pa* usté.

RUPERTO. Gracias, quédese usted con ella.

JUANA. Pero le darán ctra en este carrillo.

CAROLINA. Y un tiro en este otro. ¿Cómo se llama usted, para decírselo al interesado para que le busque?

JUANA. Eso, y para que le busque el otro interesado.

AGAPITO. Se llama don Ruperto Trompetilla.

JUANA. ¿Trompetilla, eh? ¡Verá uste qué marcha real le toca á usté Remigio!

CAROLINA. ¿Trompetilla? ¿Ruperto Trompetilla? ¡Si ése es el nombre que me ha dado doña Rita!

RUPERTO. ¿Quién? ¿Mi patrona?

CAROLINA. ¿Luego era por usted por quien yo me interesaba?

RUPERTO. ¡Yo mismo! ¡Y he dicho lo de los asesinatos! Llame usted á Remigio (A Juana.). ¡Llame usted á doña Rita! (A Carolina.) Llame usted á la guardia civil y que me escabeche cuanto antes!

AGAPITO. Conque estuvo usted cuatro años en presidio y quería usted...

RUPERTO. No, señor; pero lo merezco.

AGAPITO. ¡Silencio, que viene un jefe!

ESCENA XX

DICHOS, DON LUCAS, LUEGO LUISITO.

LUCAS. Lo que es ahora firmo, sea como quiera. ¿Está solo?

AGAPITO. Sí, señor.

LUISITO. (Saliendo.) Don Lucas...

LUCAS. ¿Qué hay?

LUISITO. Que me voy á la Universidad, que á las *tes* es la clase de procedimientos. Si pregunta el jefe *pol* mí, dígale que... (Siguen hablando bajo.)

RUPERTO. (Si yo pudiera inventar algo...)

CAROLINA. Usted tiene la culpa.

JUANA. Soy yo capaz de entrar á ver á mi señorito.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, EL SEÑOR CAÑETE.

CAÑETE. Buenas tardes. (Asombro general.)
AGAPITO. ¡Qué veo!
LUISITO. ¡Don Aquilino!
LUCAS. ¡Señor Cañete! Pero ¿no se había usted muerto?
CAÑETE. ¡Je, je! ¿Han leído ustedes la noticia?
LUCAS. ¡Cuánto lo siento!... digo, ¡cuánto me alegro!
CAROLINA. ¡Es el muerto! ¡Creo que me voy á desmayar!
RUPERTO. ¡Ay! ¡Y yo también!
LUCAS. Aquí ya le habíamos llorado todos.
RUPERTO. Sí, señor; y seguimos llorando todavía.
JUANA. ¡Vengan mis trastos!... ¡Nos ha *fastidiao* el tío éste!
RUPERTO. Caballero, otra vez haga usted el favor de morirse de veras, porque esto es jugar con la necesidad del prójimo.
Viviendo el señor Cañete,
aquí ya no espero nada.
AGAPITO. Espere.
RUPERTO. ¿Qué?
AGAPITO. Una palmada,
si es que ha gustado el sainete.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Compañía, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar 11; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Sáenz y Compañía, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Compañía, Libertad, 16.